

La protección y el cuidado de los animales de compañía

Los animales de compañía, especialmente los perros y los gatos, adquieren cada vez más importancia en nuestra sociedad; en algunos países, su número incluso supera a la población de infantes humanos. Este comportamiento demográfico se explica por razones de diversa índole: en primer lugar, la biofilia o afinidad histórica que los humanos tenemos por lo vivo, así como el fuerte vínculo afectivo que se construye con estas especies, el cual lleva a establecer relaciones únicas con cada animal, lo que deja ver algo muy interesante, cada Toby, Mono, Luna o Canela tiene su propia singularidad y es irrepetible. Hay también razones sociológicas, como la tendencia de las y los jóvenes a no tener hijos, pero, a la vez, desear la experiencia de cuidar en pareja de otro ser vivo y, en este mismo sentido sociológico, las parejas con hijos tienden a adquirir animales para que acompañen a estos y les enseñen la responsabilidad de cuidar de otro. Sin duda, tener más tiempo de ocio en las sociedades modernas influye para que este fenómeno aumente.

Por supuesto, no podríamos dejar de reconocer que también hay personas que se hacen cargo de perros y gatos como una labor social de ayuda hacia otros seres en estado de abandono y desprotección. Por último y, no menos importante, el mercado de bienes y servicios para mascotas juega un papel crucial en esta tendencia demográfica, pues incentiva a través de su publicidad a la adquisición de nuevos animales, lo que convierte al animal y al vínculo afectivo en fuertes sujetos de mercado.

El vínculo afectivo genera en las personas muchos beneficios en cuanto a salud física y emocional; la compañía de un animal tiene un gran valor en una época en la que, paradójicamente, a pesar de una mayor conexión digital, la soledad está a la orden del día. La admiración y la ternura por otros seres vivos desarrolla la empatía, esa capacidad humana de ponerse en el lugar de otro, así este no sea de su misma especie, lo que sin duda es de gran importancia no solo a nivel individual sino social.

Esta tendencia demográfica supone varios retos: para los animales, adaptarse al comportamiento humano, muchas veces ambiguo y contradictorio; los límites del afecto son difusos y pueden virar hacia comportamientos que tienden a humanizar y sobreexigir e incluso a desproteger y a abandonar a los *amados* animales. Por otro lado, los humanos también sufren con intensidad tras la muerte o pérdida de un animal. Las zoonosis, las mordeduras, la contaminación ambiental o los conflictos de convivencia por inadecuada tenencia de los animales también están a la orden del día en las urbes modernas.

La academia no es ajena a estos retos, y es así como desde la Facultad venimos abordando estas problemáticas desde diversos proyectos de extensión, como es el caso de tres convenios interadministrativos suscritos con la Alcaldía de la Localidad Rafael Uribe Uribe en Bogotá. Como parte de estos convenios, entre 2021 y 2023 hemos realizado 9.800 esterilizaciones caninas y felinas, 3.828 atenciones médico-veterinarias, 138 urgencias, 5.190 personas sensibilizadas sobre el cuidado y la protección de los animales y el acompañamiento en cincuenta procesos de adopción de animales en condición de abandono. Todo esto se ha realizado en conjunto con las redes proteccionistas y

animalistas de la localidad, como ejemplo de la posibilidad real de trabajar de manera mancomunada con estas poblaciones sociales para lograr transformaciones en la vida y el bienestar de los animales en la ciudad. Lo anterior desde la perspectiva teórica de la salud colectiva y de la antrozoología como nuevos paradigmas de interés para la medicina veterinaria y la salud pública.

Myriam Acero Aguilar
MV, Doctora en Salud Pública
Líder Grupo de Investigación en Estudios Humano Animal

The protection and care of companion animals

Companion animals, especially dogs and cats, are increasingly gaining importance in our society. In some countries, their population even surpasses that of human infants. This demographic trend can be explained by various reasons. Firstly, the biophilia or historical affinity that humans have towards living organisms, as well as the strong emotional bond that is formed with these species. This bond leads to the establishment of unique relationships with each animal, revealing the interesting fact that each Toby, Mono, Luna, or Canela possesses its own singularity and irreproducibility. There are also sociological reasons contributing to this phenomenon. For instance, the trend among young individuals to refrain from having human children while still desiring the experience of caring for another living being as a couple. Moreover, within the same sociological context, couples with human children tend to acquire animals to accompany their offspring and to teach them the responsibility of caring for others. Undoubtedly, the increase in leisure time in modern societies also influences this phenomenon.

It is important to acknowledge that there are individuals who take care of dogs and cats as a social endeavor to aid other beings in a state of abandonment and vulnerability. Lastly, but not less importantly, the market for goods and services for pets plays a crucial role in this demographic trend. Through its advertising, it encourages the acquisition of new animals, turning the animal itself and the emotional bond into significant market subjects.

The emotional bond generates numerous benefits for individuals in both their physical and emotional health. The companionship of an animal holds significant value in an era paradoxically characterized by increasing digital connectivity but pervasive loneliness. The admiration and tenderness towards other living beings foster empathy and the human capacity to empathize with others, even if they are not of the same species. This ability is undoubtedly of great importance not only at the individual level but also within the social context.

This demographic trend poses several challenges. For animals, it entails the need to adapt to human behavior, often ambiguous and contradictory. The boundaries of affection are blurred, leading to behaviors that tend to anthropomorphize, over-demand, or even neglect and abandon the *beloved* animals. On the other hand, humans also experience intense grief following the death or loss of an animal companion. Zoonotic diseases, bites, environmental contamination, and conflicts arising from inadequate animal ownership are also commonplace in modern urban settings.

The academic community is not oblivious to these challenges. Hence, within our Faculty, we have been addressing these issues through various outreach projects, exemplified by three inter-administrative agreements signed with the Municipality of Rafael Uribe Uribe in Bogotá. As part of these agreements, between 2021 and 2023, we have conducted 9,800 canine and feline sterilizations, provided 3,828 medical-veterinary consultations, attended to 138 emergencies, sensitized 5,190 individuals regarding animal care and protection, and facilitated the adoption of 50 abandoned

animals. All these efforts have been undertaken in collaboration with local animal protection and advocacy networks, demonstrating a tangible example of the potential for concerted action with these social populations to effect transformations in the lives and well-being of animals within the city. This endeavor is approached from the theoretical perspectives of collective health and anthrozoology, emerging paradigms of interest for veterinary medicine and public health.

Myriam Acero Aguilar
DVM, PhD Public Health
Leader, Research Group on Human-Animal Studies